

En *La Argentina en el Siglo XXI Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. (Argentina): Siglo XXI.

## **Distribución del ingreso y la riqueza material.**

Chávez Molina, Eduardo y Pla, Jérica Lorena.

Cita:

Chávez Molina, Eduardo y Pla, Jérica Lorena (2018). *Distribución del ingreso y la riqueza material*. En *La Argentina en el Siglo XXI Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. (Argentina): Siglo XXI.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jesicalorenapla/116>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pGm8/zQr>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Estructura social, distribución del ingreso y de la riqueza material: aportes desde la mirada de la clase social**

Eduardo Chávez Molina y Jéssica Pla

### **1. Introducción**

Pensar las clases sociales es pensar el modo en el cual los sujetos se conjugan en colectivos. Desde los albores de las ciencias sociales los criterios de definición de esta han signado los principales debates epistemológicos del campo (Pla, 2013; Pla, 2016). En Argentina, dicho campo nace, de la mano del fundador de la sociología argentina como campo científico, conjugando una mirada estática de la estructura de clases (Germani 1987, Torrado, 1982, 2007), o por una mirada dinámica enfocada desde el lado de la movilidad social y los procesos de estratificación social que la misma constituye (Germani 1987, Jorrot 2000, Quartulli, Salvia, 2011; Dalle 2016). Menos ha sido estudiado sobre la forma en que dichos fenómenos se relacionan con las diferentes esferas que aportan bienestar al hogar, ya sea en forma de ingresos monetarios o como riqueza material, entendiendo la misma en forma introductoria la posesión de bienes muebles e inmuebles (Pla, 2016).

En pos de avances recientes en ese sentido (Pla, 2016; Pla, Rodríguez de la Fuente, Sacco, 2015, Chávez Molina, 2013), y partiendo de una concepción epistemológica relacional de las clases sociales, abordaremos la relación entre la estructura de clases, y el acceso a ingresos y bienes materiales por parte de los hogares, en la Argentina, entre los años 2014 y 2015. Lo haremos, contextualizando el periodo de análisis en el fin de un ciclo político económico expansivo, aunque no sin claroscuros (Kessler, 2011). Desde el año 2003, el escenario político institucional se caracterizó por un modelo económico centrado en el empleo, en sus comienzos impulsado por la devaluación del tipo de cambio que abarató los costes laborales y permitió el uso de la capacidad industrial instalada y posteriormente por el incremento de la capacidad de arbitraje del Estado sobre la economía, tanto en la esfera económica, como en la laboral y en el campo de la seguridad social.

Habiendo pasado más de una década de comenzado ese proceso, el objetivo de este artículo es visualizar los impactos heterogéneos en las diferentes clases socio-ocupacionales, tomando en cuenta las distancias distributivas entre las clases y también al interior de las mismas, observando en ello condiciones de bienestar, que se manifiestan en este primer aspecto, el cúmulo de ingresos y el quantum de riqueza material, en la cual se pueden apreciar bienes y servicio<sup>1</sup>.

Cabe señalar que usaremos un concepto limitado en términos de bienestar, comprendido como una categoría comparativa entre las diferentes clases, para apreciar ingresos y riqueza, dejando de lado otros ámbitos de apreciación que permiten en estudios que nos

---

<sup>1</sup> No ajenos a las advertencias sobre la presencia de los “ricos” en las encuestas, es necesario aclarar los límites: son potencialmente pocos, por lo cual su ausencia ya es probabilística, pero también, los pocos que logran captarse en términos muestrales, no contestan encuestas, ya sea por las condiciones edilicias y presencia de “barreras” al encuestador: guardias, cámaras de seguridad, porteros, o la poca probabilidad de contactarlos por otras vías.

preceden, una mayor especificidad del término, en cuánto a analizar la participación de los individuos en la distribución, asignación y circulación de bienes, ámbitos y servicios que permiten vidas dignas de acuerdo a determinados parámetros, y expectativas óptimas de futuro, también basadas en esquemas de representación.

Finalizada esta introducción, en el segundo apartado daremos curso a las definiciones teóricas que permiten argumentar los resultados que observaremos, en base a los conceptos principales de nuestro artículo: clase social y heterogeneidad estructural.

En el tercer apartado presentamos las definiciones metodológicas principales, basadas en el esquema de clase usado, su adaptación para el caso Argentino, la construcción de la variable ingresos, y el índice de riqueza.

El cuarto apartado presentamos la estructura social Argentina mirada desde la distribución de bienestar, las clases sociales y los ingresos, junto a la riqueza material. Dejando en el último apartado la síntesis de las evidencias presentadas.

## **2. Definiciones teóricas**

Una primera orientación de este artículo, para observar condiciones de vida, que no implica una mirada sobre conjunto de recursos, y umbrales de pobreza, ha sido acentuar la mirada sobre el bienestar. Aunque la noción de bienestar no es enfocada por nosotros como un paradigma y donde pretendamos observar como los hogares y las personas se alejan o se acercan a ese paradigma, sino más bien, como un formato de ingresos y riqueza material, entiendo la misma como la contracara del riesgo que genera pocos ingresos, y bajos estándares de riqueza acumulada en los hogares.

Siguiendo a Martínez Franzoni, Juliana (2008: 23) “En América Latina, el bienestar fue recurrentemente interpelado por su ausencia o su insuficiencia. Dos conceptos lo han traído repetidamente al debate público: la pobreza, entendida de modo implícito como un estadio inferior al bienestar, y la inequidad, entendida de modo explícito como la inadecuada distribución de insumos (por ejemplo, años de educación) y capacidades (por ejemplo, empleabilidad) socialmente deseables”. Agrega además que “el bienestar ha sido asimilado a disponibilidad de ingresos, por encima o por debajo de un cierto umbral; asociado a la satisfacción de necesidades básicas requeridas para la supervivencia; entendido como manejo de distintos tipos de riesgos; y considerado como la libertad” Sumemos, la idea de pensar el bienestar además como el cúmulo de bienes y servicios que permiten una vida adecuada de acuerdo a ciertos parámetros.

Su conceptualización y definición no deja de ser problemático, porque además implica un paradigma de bienestar, y allí genera dicho límite en torno a los acuerdos académicos sobre su presencia o no. Es por ello, que trabajaremos el tema, no tanto en la búsqueda de si se cuenta o no con bienestar, sino más bien en el cúmulo de presencia o ausencia de bienes y servicios en los hogares bajo análisis.

Abordar las clases sociales desde su relación con las esferas productoras de bienestar implica, necesariamente, hacerlo desde una concepción de la clase social relacional: concebirlas como un sistema de dependencia, en el cual una no es “más” o “menos” que

la otra, sino que ocupan una posición social diferenciada y desigualmente retribuida en un sistema, por ejemplo el mercado de trabajo. Es decir, tanto la constitución como el desarrollo de las clases sociales remiten a la naturaleza y desarrollo de las acciones y relaciones sociales. Las posiciones de clase se conforman en el proceso de interacción y relación de los sujetos con su vida social: es siempre un arreglo relacional (Longhi, 2005: 109). Si bien tanto la concepción marxista como la weberiana reconocen a la esfera económica como el espacio de constitución de las clases sociales, para los primeros las clases son resultado de las relaciones de producción, para los otros de las oportunidades de los sujetos de valorar en el mercado los recursos que poseen (Longhi, 2005: 106). Si bien la teoría de Weber representa un intento de “superación” no se deja de reconocer este elemento constitutivo del orden económico<sup>2</sup>. Si bien no es objeto de este capítulo ahondar en las diferentes concepciones teóricas de clase social<sup>3</sup>, esta breve introducción, sustentada teóricamente, pretende dar explicación del por qué de nuestro abordaje de estudio.

Sostiene Filgueira (2007: 78), que los primeros estudios sobre estratificación en América Latina tuvieron la particularidad de registrar con precisión los efectos positivos del desarrollo económico y productivo sobre los patrones de movilidad social en el periodo de posguerra. Fueron además, particularmente exitosos en reconocer los efectos de la inmigración a la ciudad, la caída de la ocupación en el sector primario, el creciente grado de “salarización” de la población económicamente activa, y la expansión del sistema educativo. A pesar de estos éxitos, el paradigma desde el cual se hizo estuvo fuertemente sesgado por una visión liberal del orden social, la distribución del poder y el prestigio. El mismo sostiene que el proceso de industrialización parece no haber cumplido las expectativas de complementariedad productiva entre regiones desarrolladas y las menos desarrolladas. Las consecuencias del contexto internacional sobre el desarrollo económico y social y, en particular, sobre la pobreza y la desigualdad, no resultan de la acción directa de fuerzas externas sino de la forma con que las fuerzas internas procesan y responden a ellas. Los vectores externos de cambio nunca operan en un vacío sino que lo hacen sobre sistemas económicos, políticos y sociales establecidos: el paradigma para abordar los estudios de estratificación social debe superar las limitaciones del paradigma clásico, sesgado hacia los mecanismos de mercado y especialmente hacia el mercado de trabajo, incorporando el concepto de “capital social”<sup>4</sup>, y las dimensiones del consumo y los estilos de vida (capital cultural). Todo sistema de estratificación social debe ser pensado como una "estructura de oportunidades" o, lo que es lo mismo, como la distribución de

---

<sup>2</sup> El autor (Longhi, 2005) señala además que esta coincidencia se debe, fundamentalmente, al contexto intelectual en el que se formaron estas teorías: el clima del pensamiento económico neoclásico y su fuerte impronta en los componentes racionalistas, materialistas y utilitaristas. No olvida que Weber también, y además, fue influenciado por las tradiciones idealistas y espiritualistas.

<sup>3</sup> Para disgresiones de los autores sobre este debate ver (Pla y Chávez Molina, 2013; Pla, 2016a; Pla, 2016b), entre otros.

<sup>4</sup> Las altas tasas de participación de los miembros de la familia vuelven inadecuadas las aproximaciones individuales que no consideran a la familia como una institución intermedia cuyos efectos sobre la estratificación y movilidad de sus miembros son decisivos (Filgueira y Peri, 2004).

oportunidades para el acceso a posiciones sociales diferencialmente evaluadas. Dicha distribución no es estática y cambia según tres tipos de procesos: productivos, demográficos y migratorios (Filgueira, 2001).

La estratificación social, entonces, es pensada como una estructura de oportunidades. Es decir, como un modo particular en el cual las oportunidades para el acceso a posiciones sociales diferencialmente evaluadas se distribuyen. La misma no es estática y sus cambios influyen sobre las posibilidades diferenciales de movilidad social de los individuos y sobre las divisiones de clase, pero también sobre el ámbito de las relaciones interpersonales, institucionales y políticas (Filgueira, 2007: 84).

Siguiendo la línea presentada, en el presente capítulo, nos proponemos realizar un abordaje de la estructura de clases, en relación al stock de riqueza e ingresos de los hogares y su comparación con las brechas inter e intra clases. Para hacerlo, partimos de un esquema de clases comparativo internacionalmente, que da cuenta de la particular dinámica Argentina señalada anteriormente: precarización del empleo e informalidad, que se engarza de manera directa con lo presentado hasta ahora.

Las clasificaciones siguen sosteniendo como una divisoria de aguas, la tendencia a poner como límites entre las clases sociales, el trabajo manual y el trabajo no manual, sin incorporar en sus clasificaciones los procesos de pauperización en actividades de servicios, como también la mayor calificación en ciertas actividades manuales, y además sin considerar el impacto probable del lugar de inserción económica de las personas, como aquellas que se reproducen en sectores de alta productividad en relación a aquellas personas que realizan su reproducción en actividades de baja productividad, donde la heterogeneidad es una constante. Por lo cual la particularidad del enfoque se centra en las características heterogéneas de la producción, pero en el carácter estructural de dicha heterogeneidad. Generalmente el término estructura se refiere a las características de las colectividades, los grupos y las sociedades, rasgos no imputables a los individuos y que ejercen un efecto constrictivo sobre las creencias y acciones de éstos. La estructura tiene la característica de entenderse como el conjunto relativamente estable de las interrelaciones entre las diversas partes de una sociedad, más la distribución de estas partes según un orden dinámico (Feito Alonso, 1995). La heterogeneidad estructural es un concepto que autores estructuralistas como Prebisch, Furtado, y Pinto (Cimoli 2005) utilizaron para destacar la concentración del progreso técnico y de sus frutos en América Latina.

La coexistencia de sectores, ramas o actividades donde la productividad del trabajo es elevada, es decir, similar a la que alcanzaban las economías de los países centrales, junto con otras ramas o actividades en que la productividad es mucho menor respecto a las registradas en las economías centrales (Aníbal Pinto, 1973; Pablo Chena, 2010, Salvia 2013), y que incluso se encuentran en situaciones de productividad nula, y de subsistencia. Esta situación denota marcadas asimetrías entre segmentos de empresas y trabajadores, que se combinan con la concentración del empleo en clases de muy baja productividad relativa (CEPAL, 2010).

Las sociedades latinoamericanas presentan una profunda desigualdad que se refleja en altos grados de concentración de la propiedad y una marcada heterogeneidad productiva. La existencia simultánea de sectores de productividad laboral media y alta, y un conjunto de segmentos en que la productividad del trabajo es muy baja. Por lo cual las brechas sociales no pueden explicarse sin entender la desigualdad en la calidad y productividad de los puestos de trabajo en y entre sectores de la actividad económica, la que se proyecta en rendimientos muy desiguales entre los trabajadores, el capital y el trabajo.

La heterogeneidad estructural se puede entender enfocando la idea en la estructura productiva o a la estructura ocupacional (Rodríguez, 1998: 1): La estructura productiva se dice heterogénea cuando coexisten en ella sectores, ramas o actividades donde la productividad del trabajo es alta o normal (es decir, alcanza los niveles que permiten las tecnologías disponibles), con otras en que la productividad es mucho más baja. Aníbal Pinto indica también que esa diferencia es mucho mayor en la periferia que en los centros. A esta estructura productiva corresponde cierto tipo de estructura ocupacional. En una economía periférica existe mano de obra ocupada en condiciones de productividad alta o normal. Pero hay también mano de obra ocupada en condiciones de productividad muy reducida, que conforma el subempleo. (Pinto, A. 1973),

De manera sintética, los estudios internacionales comparativos de estratificación y movilidad de clase se basan en esquemas socio ocupacionales de los países industrializados, principalmente a través de las formulaciones de Erikson y el esquema CASMIN de Goldthorpe (Erikson, Robert y John H. Goldthorpe (1992a) «The casmin Project and the American Dream», European Sociological Review). Aunque la adopción de estos esquemas son importantes para efectos comparativos, pueden no ser muy adecuados para reflejar la realidad de las sociedades con una dinámica asimétrica en la creación de empleo y desarrollo, en donde coexisten puestos de trabajo "protegidos", productivos y cualificados con un sector tradicional del mercado de trabajo, que se caracteriza por los bajos niveles de productividad y de ingresos. Por otra parte, la importancia de los esquemas de clase también se ve desafiada por la precarización y la pauperización de ciertos puestos de trabajo, antaño con mayores recompensas y retribuciones, que podría erosionar las jerarquías tradicionales entre obreros asalariados cualificados y no cualificados y su sustitución por el surgimiento de una clase "precaria" de los trabajadores no protegidos (Chávez Molina y Solís, 2016).

Es por ello, que reelaboramos el esquema de clase del CASMIN, por un esquema que implique un mayor registro de las condiciones de la heterogeneidad, y desdoblado las condiciones del carácter manual o manual del empleo, subsumido de acuerdo al tamaño del establecimiento como expresión aproximada de heterogeneidad en las encuestas de hogares.

### **3. Definiciones metodológicas**

El clasificador ocupacional que presentamos a continuación implica por un lado, clase I: propietarios en establecimientos de más de 10 ocupados y directivos, gerentes,

funcionarios de dirección de dichos establecimientos más funcionarios del sector público de rango superior, los cuales forman la clase de la “cúspide” de la muestra de la ENES, aclarando la dificultad de lograr encuestar a hogares más encumbrados de este grupo socio-ocupacional, ya sea tanto por las dificultades muestrales que presenta este grupo: son pocos, o por la renuencia a contestar encuestas.

El siguiente grupo de la muestra es la clase II, compuesta por propietarios, gerentes, funcionarios de dirección privados, todos en establecimientos de menos de 10 ocupados. Luego la clase III está constituido por cuenta propias profesionales y por autónomos calificados y especializados, desde abogados y contadores autónomos sin empleadas/os hasta gasistas, electricistas, plomeros matriculados entre otros.

La clase IV son trabajadores de servicios, asalariados profesionales y no profesionales, tanto en actividades de comercio, educación, finanzas, administración pública y privada, entre otras. La clase V está compuesta por trabajadores manuales asalariados, por la capacidad de operar principalmente con las manos y la fuerza física, y al igual que el grupo anterior, desarrollan sus actividades en establecimientos de más de 10 ocupados. Esta primera frontera de ocupaciones tiene como fin mostrar las fuertes heterogeneidades existentes entre actividades presumiblemente productivas<sup>5</sup> y aquellas de mayor rezago relativo tanto por las magnitud del capital, la tecnología utilizada, y la calificación humana realizada en las actividades(Chávez Molina 2013, Chena, 2010, CEPAL 2010).

En la clase VI, se ubican otra vez los asalariados de actividades de servicios pero en establecimientos de menos de 10 ocupados, el prototipo de actividades en este grupo son los asalariados de almacenes, kioscos, pequeñas oficinas de profesionales, farmacias, pequeños restaurantes, cafeterías, librerías entre otros. La clase VII aglutina a los trabajadores manuales en establecimientos de menos de 10 ocupados, pequeños talleres textiles, choferes, pequeñas fábricas de bienes y mercaderías, albañiles y oficios de construcción entre otros.

La clase VIII aglutina las actividades por cuenta propia sin calificación: vendedores ambulantes, oficios sin registro, feriantes callejeros, principalmente. La clase IX, el empleo doméstico, que realizan actividades en los hogares.

**Tabla 3.1: Esquema de clase según CObHE**

---

Clase ocupacional
<b>Clase I: propietarios &gt;10 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección</b>
<b>Clase II: propietarios &lt; 10 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección</b>
<b>Clase III: cuenta propias profesionales/calificados</b>
<b>Clase IV: trabajadores de servicios &gt; 10</b>

---

<sup>5</sup> En base a estudios anteriores, la variables “tamaño del establecimiento” constituye una buena aproximación sobre productividad, en las encuestas de hogares, en base a estudios realizados por CEPAL (2011), como en otros estudios al respecto (INE, 2009).

Clase V: trabajadores manuales >10

Clase VI: trabajadores de servicios < 10

Clase VII: trabajadores manuales < 10

Clase VIII: Cuenta propias no calificados

Clase IX: Empleo doméstico

Fuente: elaboración propia

El análisis se realiza basado en la construcción de variables comparativas del análisis, por ejemplo la noción de clima de clase del hogar, (CCH) nos permite apreciar las posiciones jerárquicas al interior de los hogares. El clima de clase del hogar implica sopesar el vínculo mujer/varón y seleccionar el mejor posicionamiento en la estructura socio ocupacional de alguno de los cónyuges (incluso en hogares homosexuales), lo cual habilitaría entender la lógica de ese mejor posicionamiento que marcaría las pautas de reproducción y estrategias del hogar, (Crompton, 1994) y limitaría el ocultamiento de la mujer en los análisis de la estructura de clases. A dicha variable la llamaremos en el análisis sexo de dominancia del hogar.

Asimismo, enfatizaremos el estudio en base a los trabajos vinculados a poder observar diferencias regionales (GBA, Cuyo, Pampeana, NOA, NEA y Patagónica).

También usaremos la variable referida a los ingresos totales del hogar, y la construcción de un índice ponderado de riqueza, basado en los bienes captados en la encuesta, y que forman parte de ella:

**Tabla 3.2: Bienes, automóviles y servicios del hogar.**

Bienes	Colchón para cada miembro
	Cocina con horno
	Heladera con freezer
	Calefactores por instalación fija
	Lavaplatos
	Plasma/LCD
	Aire acondicionado
	Computadora de escritorio
	Computadora portátil
	Línea de teléfono fijo
Automóviles	un auto
	dos o más autos
Propiedades	Propietarios de la vivienda y el terreno
	Propietario de la vivienda solamente
	Otras situaciones

---

Servicios del hogar	Casa/departamento de fin de semana o vacaciones
	Servicio de Cable o Direct TV
	Servicio de Internet
	Servicio de seguridad por monitoreo
	Servicio de seguridad privado
	Servicio de empleada doméstica

---

Además observaremos los datos por hogares y no por individuos, con ello tratando de destacar la importancia del enclave hogareño, que delimita estrategias de reproducción conjunta entre conyugues, hijos, otros familiares y allegados no familiares. Asimismo la noción de sexo de dominancia del hogar, (SDH) nos permite apreciar las posiciones jerárquicas al interior de los hogares, rescatando con ello las posiciones relativas de las mujeres, para evitar la sobre estimación de la jefatura masculina. El sexo de dominancia del hogar implica sopesar el vínculo mujer/varón y seleccionar el mejor posicionamiento en la estructura socio ocupacional de alguno de los cónyuges (incluso en hogares homosexuales), lo cual habilitaría entender la lógica de ese mejor posicionamiento que marcaría las pautas de reproducción y estrategias del hogar, (Crompton, 1994) y limitaría el ocultamiento de la mujer en los análisis de la estructura de clases.

#### **4. La estructura social Argentina mirada desde la distribución de bienestar**

Considerando que el sistema de clases nos permite evidenciar estructuras desiguales, en las cuales se ponen en disputa diferentes accesos a recursos y bienes no sólo simbólicos, pero sobre todo materiales, a continuación se analizan, a nivel de los hogares, la relación entre la estructura de clases y la riqueza material. Se presentan los resultados en diferentes apartados, en pos de hacer más ordenada la presentación de los mismos, pero considerando que son evidencia de un fenómeno mayor en el cual la clase social y las esferas de bienestar se ponen en relación, evidenciando estructuras desiguales observadas desde diferentes aristas.

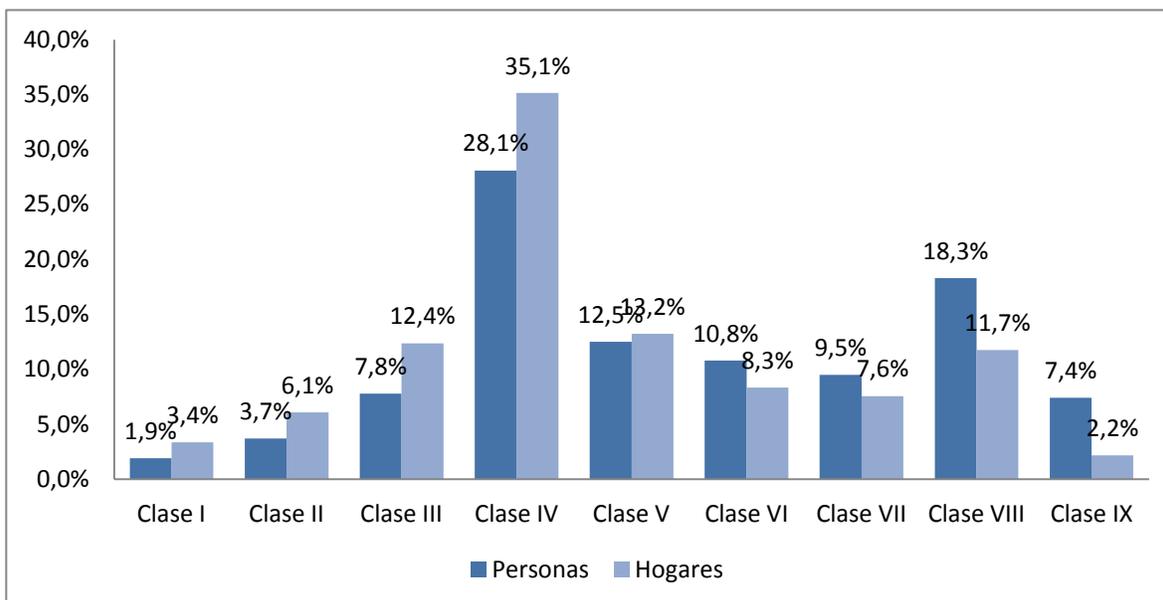
##### **4.1 Clases sociales: una mirada a su distribución nacional**

Una primer mirada a la estructura social nos permite ver una distribución relativamente similar observada desde las personas y desde los hogares, siendo esta última, como ya dijimos, esta última nuestra unidad de análisis.

Pero es necesario visualizar previamente la composición de la estructura social, basada en el esquema de clase que presentamos. A nivel de personas, existe una preeminencia de la clase IV, trabajadores de servicios en establecimientos de más de 10 ocupados, representando el 28,1% y si sumamos el 10,8% de los trabajadores de servicios de establecimientos de menos de 10 ocupados, nos muestra a un 38,9%. Esta composición está muy por arriba de los trabajadores manuales que representan en los establecimientos de más de 10 ocupados el 12,5%, y si sumamos los que están en

establecimientos menores alcanzan en total el 22% de los trabajadores de la estructura socio-laboral. El total de trabajadores asalariados, con preeminencia de trabajadores del sector servicio, alcanza el 60,9% del total; en tanto que las actividades de los cuenta propias de baja calificación y el empleo domestico supera el 20%.

**Gráfico 4.1.1: Composición según COBHE. Total Nacional, 2014-2015.**



Fuente: elaboración propia, según encuesta ENES-PISAC 2017. Base: Personas y hogares.

En general se observa una menor concentración de personas que de hogares en las clases que, relacionamente, podrían considerarse como superiores, siendo inverso el efecto entre las clases inferiores. Si se observa el cuadro siguiente, puede observarse un efecto edad en la composición de las personas: dentro de las clases I a V la mayor parte de su composición es de personas mayores de 40 años, y entre las clases más desaventajadas, hay una amplia concentración entre los más jóvenes. Como ha sido estudiado en profundidad (ver artículos en Salvia, 2013), los jóvenes tienden a ingresar al mercado de trabajo en posiciones irregulares, informales, y en empleos de menor calidad. De este modo, la distribución de hogares permitiría dar cuenta de una manera más cabal de donde se sitúan las familias una vez consolidadas como tales, y teniendo en cuenta que su definición es por el mejor posicionamiento de clase dentro del hogar, nos preguntamos entonces, ¿de qué modo se relacionan estos con la distribución de los ingresos y la riqueza?. Estos cuadros, no obstante, abren también otras posibles preguntas de investigación, plausibles de abordar más adelante.

**Tabla 4.1.1: COBHE según grupos de edad**

	Hasta 25 años	Entre 26 y 40 años	Entre 41 y 65 años	65 años y más
<b>Clase I</b>	0,4%	20,1%	48,6%	30,8%

<b>Clase II</b>	5,3%	23,1%	54,6%	17,0%
<b>Clase III</b>	14,6%	32,6%	40,2%	12,5%
<b>Clase IV</b>	11,6%	34,5%	40,9%	13,0%
<b>Clase V</b>	15,2%	35,2%	33,3%	16,2%
<b>Clase VI</b>	32,0%	36,7%	23,5%	7,9%
<b>Clase VII</b>	31,0%	31,9%	26,3%	10,9%
<b>Clase VIII</b>	12,7%	26,6%	47,5%	13,2%
<b>Clase IX</b>	11,3%	30,5%	44,5%	13,8%
<b>Total</b>	<b>16,0%</b>	<b>32,0%</b>	<b>38,7%</b>	<b>13,2%</b>

Fuente: elaboración propia, según encuesta ENES-PISAC 2017. Base: Hogares.

Observada la distribución de los hogares por regiones, puede observarse cierta homogeneidad en el modo en el cual las clases se distribuyen al interior de cada región.

**Tabla 4.1.2: Composición del COBHE por región**

	Región						
	GBA	CUYO	Pampeana	Centro	NEA	NOA	Patagonia
Clase I	3,5%	3,0%	4,5%	3,2%	2,2%	2,2%	3,6%
Clase II	5,9%	8,0%	5,5%	8,4%	5,1%	3,4%	4,1%
Clase III	13,9%	10,7%	12,7%	12,2%	12,5%	10,3%	7,6%
Clase IV	37,6%	36,0%	35,0%	30,8%	28,5%	36,3%	42,2%
Clase V	13,5%	15,5%	11,7%	9,8%	15,6%	15,8%	18,2%
Clase VI	6,4%	8,6%	8,8%	9,9%	9,7%	10,0%	8,6%
Clase VII	5,8%	7,5%	7,5%	8,8%	12,7%	7,0%	8,0%
Clase VIII	11,6%	8,9%	12,1%	13,9%	11,3%	12,5%	6,3%
Clase IX	1,8%	1,8%	2,1%	3,0%	2,4%	2,4%	1,3%

Fuente: elaboración propia, según encuesta ENES-PISAC 2017. Base: Hogares.

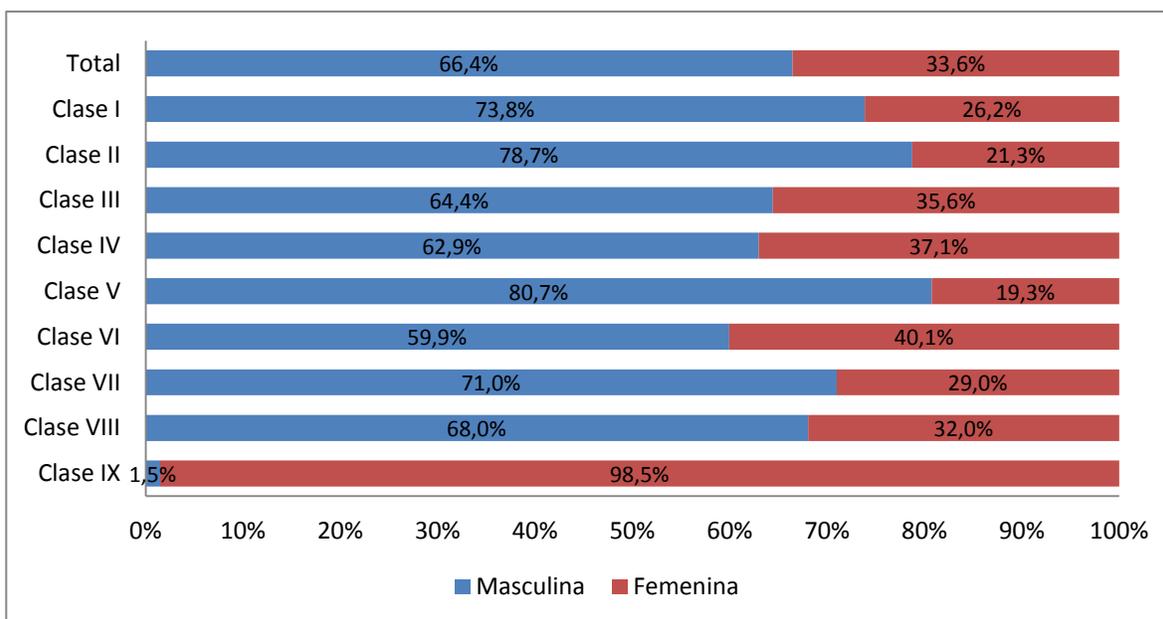
Algunas observaciones particulares se remiten al alto peso que adquiere la clase IV, 4 de cada 10 hogares en la región Patagónica y el bajo peso, dentro de esta región, de los hogares compuestos por profesionales independientes, en relación al resto de las regiones.

Cuyo y Centro son la regiones con una mayor proporción de hogares dominados por propietarios de pequeños establecimientos (probablemente por economías regionales, como la vitivinícola), y NOA y Patagonia las que tienen la menor proporción. La región del

NEA se caracteriza por una proporción mayor de trabajadores manuales en pequeños establecimientos, con un porcentaje alrededor del 13%, mientras que en el resto de las regiones se ubica entre el 5% y el 8%. A la inversa, en la Patagonia solo el 6% de los hogares se caracterizan por dominancia de cuenta propias no calificados, ubicándose en el resto de las regiones en alrededor del 12%. Dicha región aparece, de este modo, como la menos plausible de caracterizar como heterogénea y NOA y NEA, por diferentes motivos, como las más plausibles.

Para terminar de caracterizar la estructura social argentina, cabe observarla a partir del sexo de dominancia del hogar, tal como se presenta en el gráfico 4.1.2.

**Gráfico 4.1.2: Composición según sexo de dominancia del hogar al interior de cada clase del COBHE. Total Nacional.**



Fuente: elaboración propia, según encuesta ENES-PISAC 2017. Base: Hogares.

Como podría esperarse, la mayor parte de los hogares tienen dominancia masculina: alrededor de 8 clases del total. Esta proporción se incrementa levemente en las clases I, II, y V. Es decir, los hogares de clase alta son mayoritariamente compuestos por jefaturas de hogar masculino, así como los hogares de clase trabajadora manual en sectores de alta productividad.

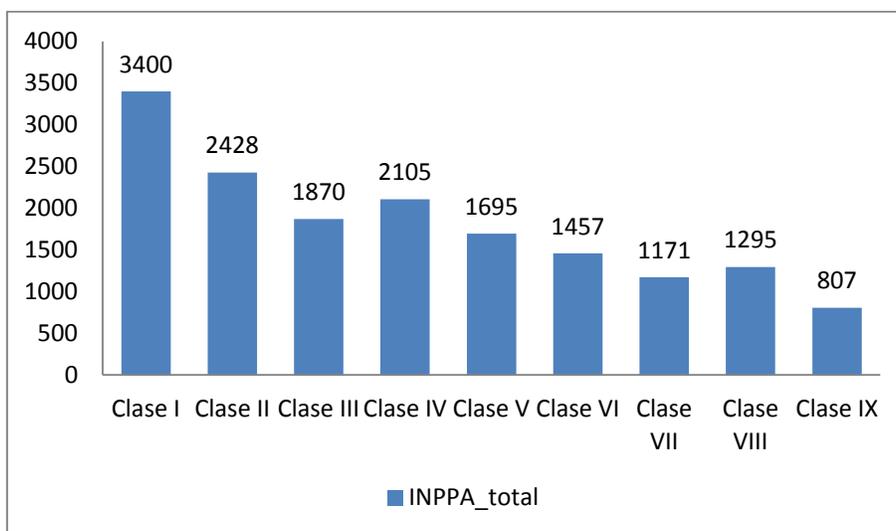
Las clases con mayor proporción de dominancia femenina, son, en general, los caracterizados por encontrarse en los sectores menos dinámicos de la economía. La clase IX, empleados domésticas, es mayoritariamente femenino, evidenciando una clara relación de desigualdad entre clase y género, que se transmite a los hogares. Esto se

traduce, como veremos más adelante, en estructuras repetitivas de desigualdades, que medidas a nivel hogar, evidencian desigualdades transmisibles inter-generacionalmente.

#### 4.2 Clases sociales e ingresos

El análisis de los ingresos del hogar por clases permite evidenciar la desigual forma en la cual el mercado retribuye los puestos de la estructura social. Para poder homologar los ingresos a referencias internacionales, hemos utilizado el equivalente de los ingresos a los dólares PPA (paridad del poder adquisitivo) que es la suma final de cantidades de bienes y servicios producidos en un país, al valor monetario de un país de referencia (EEUU en los análisis del Banco Mundial). Observada la mediana de ingresos por hogar, vemos que los hogares con dominancia de clase alta (clases I y II), son los hogares con mayor poder adquisitivo monetario, aunque entre ambas clases hay una diferencia considerable, poniendo en evidencia el modo en el cual los sectores de la economía retribuyen heterogéneamente los recursos.

**Gráfico 4.2.1: Mediana de ingresos PPA según clase del COBHE. Total Nacional.**



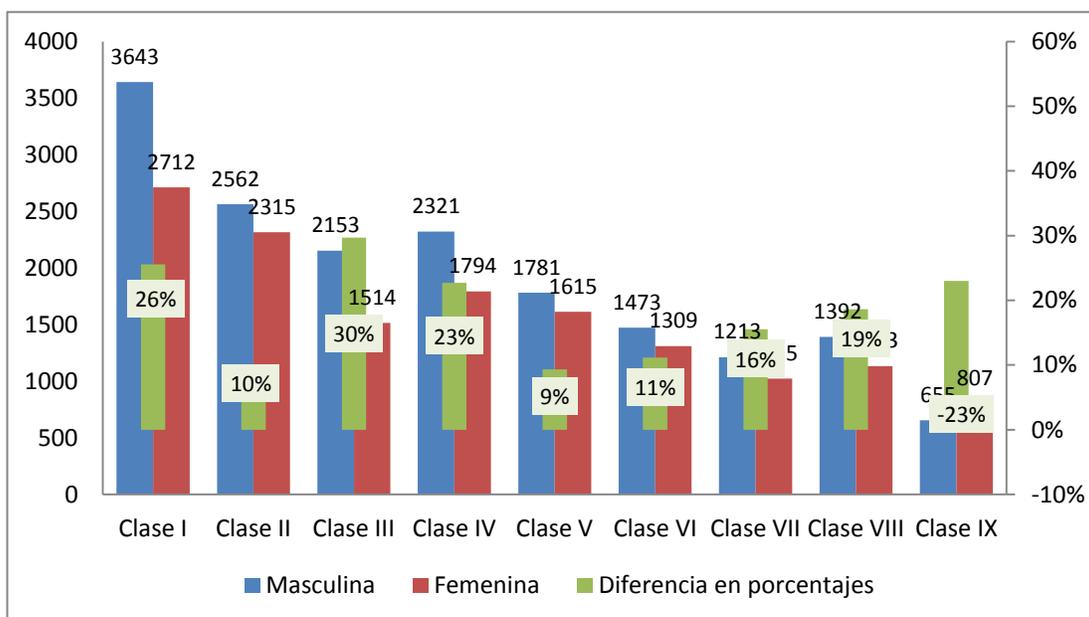
Fuente: elaboración propia, según encuesta ENES-PISAC 2017. Base: Hogares.

De manera análoga, la clase IV, de los trabajadores calificados del sector servicios moderno, presentan una media de ingresos por sobre los profesionales independiente, y más cercana a la clase II. Las mayores retribuciones de la clase trabajadora del sector moderno por sobre el sector no moderno, actúa como evidencia en el mismo sentido.

Como era esperable, y como adelantamos al final del apartado anterior, se observan diferencias por sexo de dominancia de hogar: los hogares con dominancia masculina siempre tienen medianas de ingreso superiores a las mujeres, siendo en las clases I, II y IV en los que se observa mayor desigualdad. EL caso de empleo doméstico es favorable a las

mujeres, pero son muy pocos los varones que se emplean en los tipos de trabajo que entran en la clase, por lo cual no es esperable que la comparación sea redundante.

**Grafico 4.2.3: Mediana de Ingresos totales PPA, según sexo de la dominancia del hogar al interior del COBHE. Total Nacional**



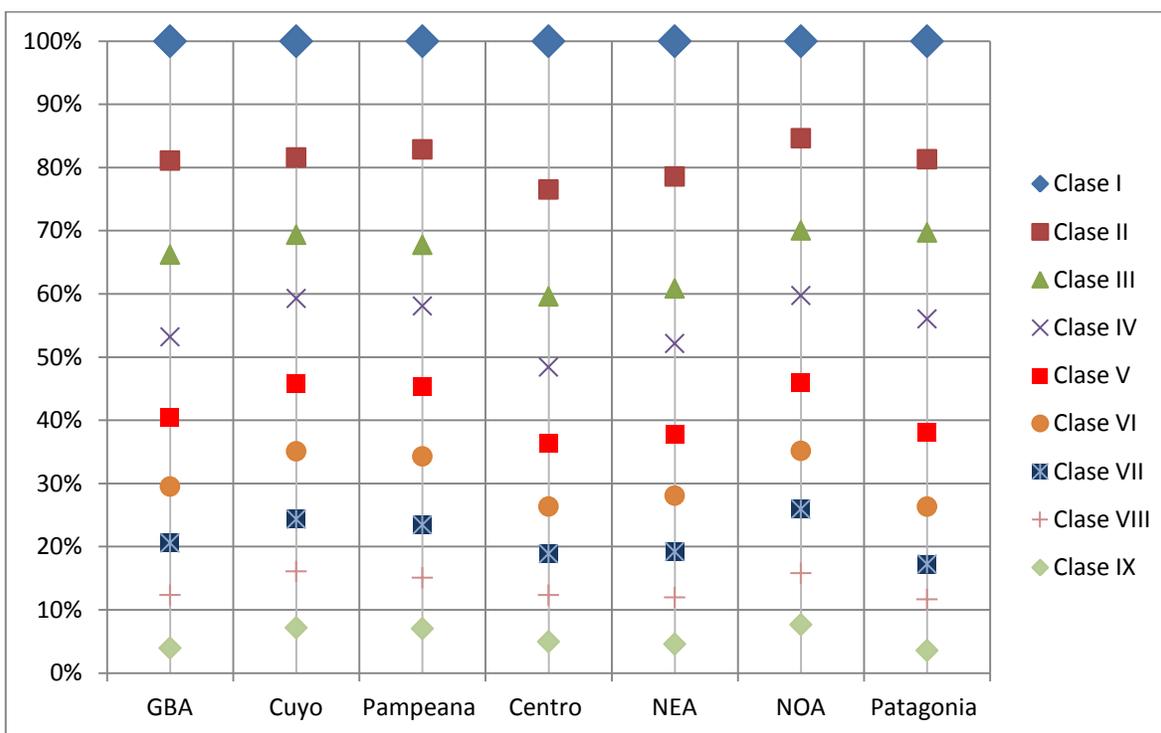
Fuente: elaboración propia, según encuesta ENES-PISAC 2017. Base: Hogares.

También se observan las distancias entre los ingresos de cada clase ocupacional en relación a la clase I por región, esta vez expresado en % en relación a cuánto equivale su ingreso en relación a los ingresos de la clase I.

Llama la atención la homogeneidad de disparidad de ingresos de todas las clases, y en todas las regiones, con leves diferencias entre regiones, donde los asalariados de la clase IV y V de las regiones GBA, Pampena y Cuyo, y NOA, muestran ingresos más cercanos a la clase I, que en el resto de las regiones.

Por otro lado, si apreciamos las disparidades más pronunciadas entre a clase I y la clase IX, en todas la distribución, no alcanza el 10% de los ingresos de la clase I, con extremos en la Patagonia y el GBA.

**Gráfico 4.2.4: Distribución de ingresos totales PPA según Mediana, por región y clase ocupacional. De acuerdo al ingreso PPA de clase I.**



Fuente: elaboración propia, según encuesta ENES-PISAC 2017.

Más interesante para observar las disparidades regionales es comparar al interior de cada clase la distancia con la mediana de ingreso PPA de la clase GBA (=1), tomando el GBA como referencia, pero contener en el mismo la mayor heterogeneidad distributiva del país, la zona más rica indudablemente como es la Ciudad de Buenos Aires, y las zonas periféricas del conurbano bonaerense, con todas sus heterogeneidades internas. En el cuadro 4.2.1 podemos observar que la región GBA concentra, en general, ingresos superiores al resto de las regiones: sólo los trabajadores de servicios en sectores modernos de la Patagonia y las empleadas domésticas de la zona pampeana obtienen ingresos superiores a los de su clase en dicha región. Las zonas norte, NEA y NOA, aparecen como las más desfavorecidas, al interior de toda la estructura de clases. Más

adelante veremos que esto no se traduce necesariamente en el modo en el cual la riqueza se distribuye, y tener más ingresos totales por hogar, no siempre redundan en un mayor acceso a riqueza y bienes físicos.

**Tabla 4.2.1: Brecha de Ingresos totales PPA con relación a la mediana de la clase correspondiente en GBA.**

	GBA	Cuyo	Pampeana	Centro	NEA	NOA	Patagonia
Clase I	1	0,6	0,7	1,0	0,6	0,4	0,9
Clase II	1	0,5	0,8	0,9	0,6	0,5	0,7
Clase III	1	0,5	0,6	0,7	0,4	0,4	0,9
Clase IV	1	0,6	0,8	0,8	0,6	0,6	1,3
Clase V	1	0,6	0,8	0,7	0,5	0,5	0,9
Clase VI	1	0,7	1,0	0,7	0,5	0,5	0,9
Clase VII	1	0,6	0,8	0,6	0,5	0,6	0,6
Clase VIII	1	0,6	0,8	0,7	0,5	0,5	0,9
Clase IX	1	1,1	1,4	1,0	0,6	1,0	0,8

Fuente: elaboración propia, según encuesta ENES-PISAC 2017. Base: Hogares.

Nuestra pregunta acerca de las clasificaciones es también observar cuánto pesa las propias heterogeneidades al interior de cada grupo (en este caso de clases ocupacionales), y que se ve reflejado en el “índice de Gini”, que al compararlo con el Gini Total, primeramente observamos una mayor desigualdad interna en los cuenta propias profesionales/calificados, levemente por encima del Gini Total, y en menor medida la clase I, más que nada por la homogeneidad y límites de la muestra para captar a este grupo social.

Al observar cuando aporta al coeficiente de gini por las diferencias entre, o intra clases, la mayor contribución es brindado por las diferencias entre clases (0,39 del total), lo cual señala la acertada clasificación para observar diferencias de ingresos, así mismo el “overlap”, nos muestra los ingresos dispares entre clases, señalando las diferencias de ingresos en segmentos de alguna clase, por sobre los ingresos de segmentos de otra clase, lo aparece el valor 0,42; mostrando esas heterogeneidades entre segmentos de clases.

La contribución absoluta (absolute contrib.) al coeficiente de gini, está dado principalmente por las diferencias entre clases y las diferencias de ingresos entre segmentos de clases.

**Tabla 4.2.2:** Descomposición del Gini por Clases ocupacionales<sup>6</sup>

	Gini	Población	Ingreso	Absoluto	Relativo
Clases	Índice	Participación	Participación	Contribución	Contribución
1: Clase I: propietarios >10 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección	0,3441	0,0328	0,0551	0,0006	0,0016
2: Clase II: propietarios < 10 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección	0,3719	0,0595	0,0813	0,0018	0,0046
3: Clase III: cuenta propias profesionales/calificados	0,3993	0,1209	0,1304	0,0063	0,016
4: Clase IV: trabajadores de servicios > 10	0,3583	0,3437	0,3984	0,0491	0,125
5: Clase V: trabajadores manuales >10	0,3614	0,1293	0,1201	0,0056	0,0143
6: Clase VI: trabajadores de servicios < 10	0,3538	0,0816	0,0618	0,0018	0,0046
7: Clase VII: trabajadores manuales < 10	0,3495	0,074	0,0487	0,0013	0,0032
8: Clase VIII: Cuenta propias no calificados	0,372	0,1148	0,0822	0,0035	0,009
9: Clase IX: Empleo doméstico	0,3643	0,0214	0,0095	0,0001	0,0002
Al Interior	---	---	---	0,07	<b>0,1784</b>
Entre	---	---	---	0,1547	<b>0,3943</b>
Superposición	---	---	---	0,1677	<b>0,4273</b>
Gini Total	0,3924	1	1	0,3924	<b>1,000</b>
	0,0041	0	0	0,0041	0,000

Fuente: elaboración propia, según encuesta ENES-PISAC 2017. Base: Hogares.

### 4.3. Clases sociales y riqueza material: indagando sobre el acceso al bienestar

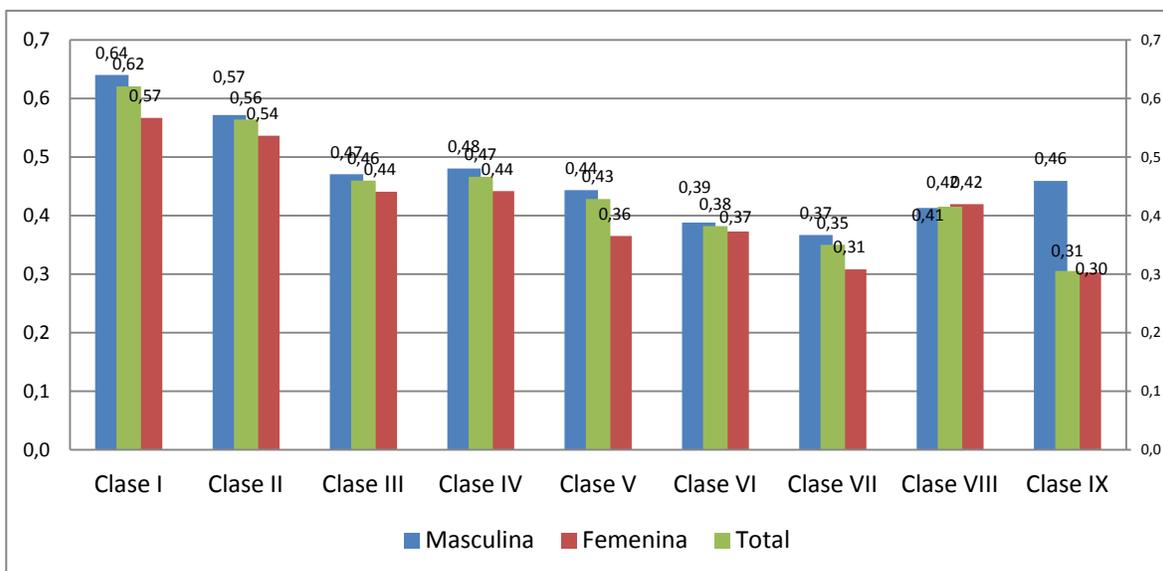
Como se mencionó en el apartado metodológico, construimos un índice de riqueza con el objeto de dar cuenta de la relación entre las clases sociales y la posibilidad de acceder a un set de bienes y servicios que son proveedores de bienestar material al interior del hogar. El índice fluctúa de 0 a 1 (ver sección 3 Definiciones metodológicas), siendo 0 un nivel nulo de riqueza y 1 el acceso a todos los bienes y servicios que el mismo mide.

<sup>6</sup> Colaboración de José Rodríguez de la Fuente, en el presente cuadro.

Observado el índice al interior de cada clase, en el gráfico 4.3.1, podemos observar que las clases de clase I y II tiene un índice considerablemente superior a todos las demás clases. Asimismo las clases III y IV de profesionales y trabajadores calificados, junto a la clase VII de trabajadores cuenta propia del sector servicios conforman un grupo que se ubica ligeramente por debajo y el resto, el grupo con menor acceso a los bienes y servicios que mide el índice.

Observados los datos según sexo de dominancia del hogar, vemos que los hogares con jefe masculino se ubican siempre por sobre los hogares con jefatura femenina, aportando nuevamente evidencia en la relación entre clase y género.

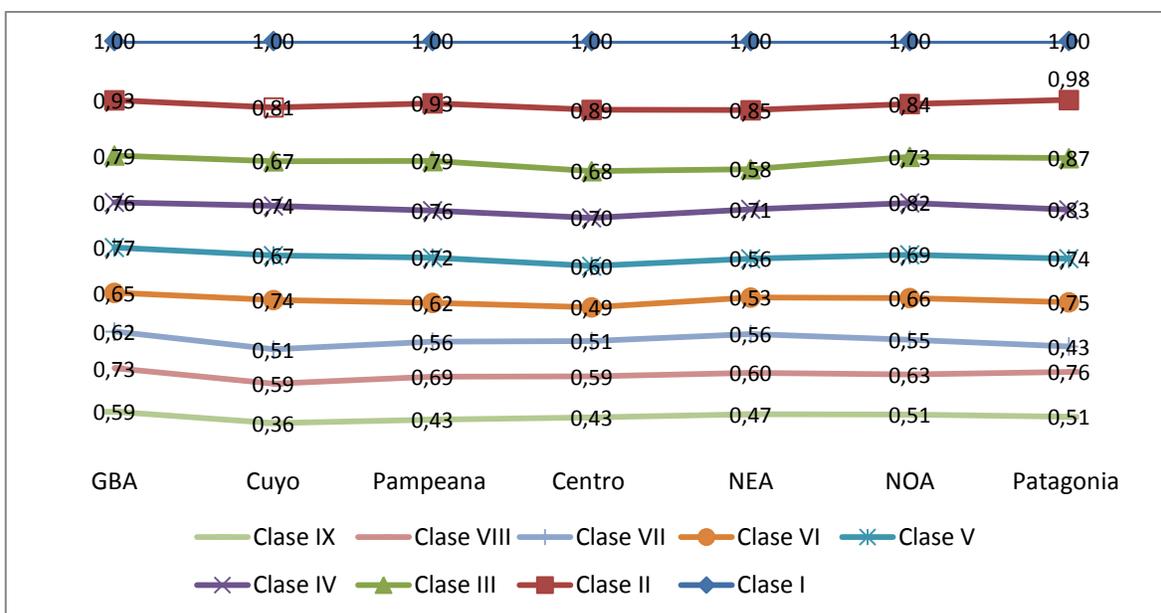
**Gráfico 4.3.1: Índice de riqueza, según COBHE y dominancia del hogar. Total Nacional.**



Fuente: elaboración propia, según encuesta ENES-PISAC 2017. Base: Hogares.

Otra manera de observar la desigualdad de acceso a bienes y servicios por clase, graficada en el gráfico 4.3.2, es poner el denominador común (identificado como 1) en la clase más alta, y medir la brecha o distancia de cada clase (en este caso, además, por región), con relación a ese denominador común.

**Gráfico 4.3.2: Brecha de índice de riqueza con respecto a la clase I del COBHE en cada región. Total Nacional.**



Fuente: elaboración propia, según encuesta ENES-PISAC 2017. Base: Hogares.

Como era esperable, todas las clases se alejan, en todas las regiones, de manera casi ordinal, de la media de riqueza de la clase más alto. En Cuyo se observa la mayor disparidad entre las clases más altas y la más bajo, siendo también en esta región donde se evidencia una clara línea demarcadora entre las clases VII, VII y IX. NEA y NOA son las más desiguales al interior de toda la estructura de clases, es decir, en las que se observan mayor distancia entre la clase I y el resto de las clases.

Ahora bien, es interesante observar el cuadro 4.3.1 en el cual se compara, al interior de cada clase, entre regiones. Una primer nota debería ser que la clase I de todas las regiones, en comparación a GBA, presenta un índice de concentración de riqueza mayor, mientras que, como dijimos en el apartado anterior, tienen ingresos menores. Esto podría evidenciar el desigual costo de vida en la Ciudad, con relación al interior del país.

La misma reflexión puede hacerse con relación a la región pampeana en su totalidad, y, en general, como un fenómeno que atraviesa a todas.

**Tabla 4.3.1: Brecha de Índice de riqueza con relación a la Clase I, según regiones.**

	GBA	Cuyo	Pampeana	Centro	NEA	NOA	Patagonia
Clase I	1	1,1	1,1	1,2	1,3	1,1	1,0
Clase II	1	0,9	1,1	1,2	1,1	1,0	1,1
Clase III	1	0,9	1,1	1,0	0,9	1,0	1,1
Clase IV	1	1,0	1,1	1,1	1,2	1,2	1,1
Clase V	1	0,9	1,1	0,9	0,9	1,0	1,0

Clase VI	1	1,2	1,1	0,9	1,0	1,1	1,2
Clase VII	1	0,9	1,0	1,0	1,1	1,0	0,7
Clase VIII	1	0,9	1,1	1,0	1,0	0,9	1,1
Clase IX	1	0,6	0,8	0,9	1,0	0,9	0,9

Fuente: elaboración propia, según encuesta ENES-PISAC 2017. Base: Hogares.

#### 4.4 Una aproximación al espacio social de la estructura social

De manera descriptiva, se presenta a continuación brevemente, el resultado de aplicar un análisis de correspondencias entre las variables usadas hasta el momento para el análisis. Con esta técnica podemos ver asociación entre las categorías de variables cualitativas, y, de algún modo, reducir representando gráficamente la estructura de relaciones entre las mismas (Vivanco, 1999:121).

La información aquí presentada, tiene un carácter de reducción de la información presentada, de síntesis, pues evidencia las categorías que más aportan al fenómeno explicativo. Como en estos tipos de análisis, presentamos el mapa en el cual cada categoría es ubicada en un punto. La distancia entre las distintas categorías nos permitirá analizar la relación entre ellas.

En el modelo se pusieron todas las variables analizadas: Ingresos del hogar, riqueza<sup>77</sup>, región sector, sexo de la dominancia del hogar. Clase entró al modelo como variable suplementaria.

**Tabla 4.4.1: Medidas discriminantes. Total Nacional**

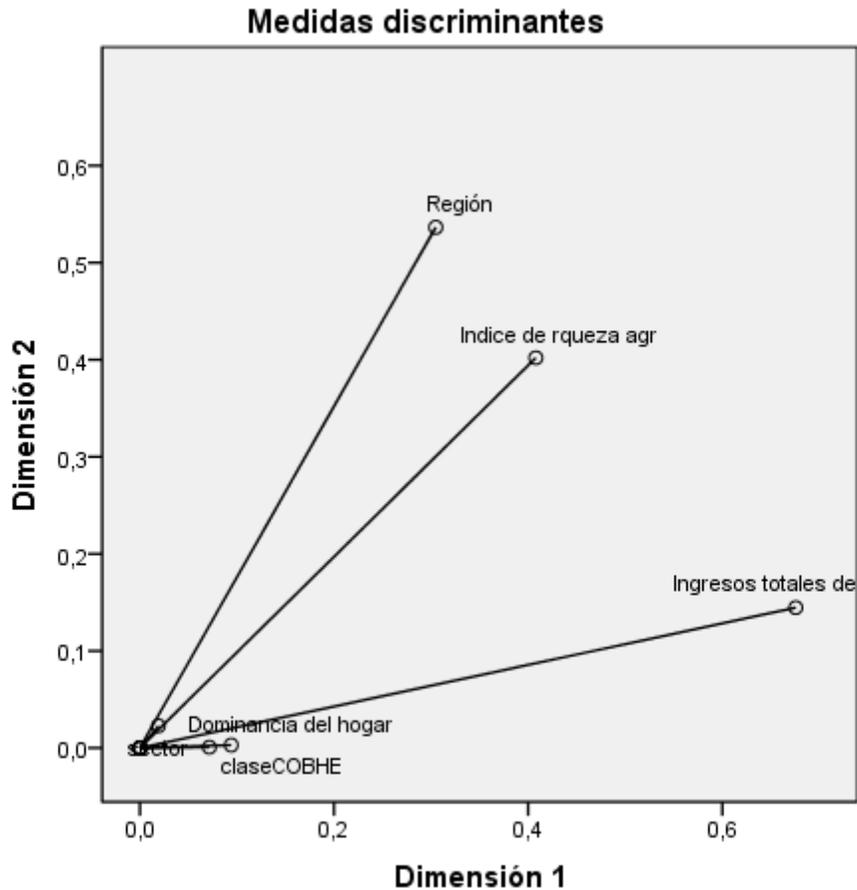
	Dimensión		Media
	1	2	
<b>Ingresos totales de hogar</b>	0,676	0,145	0,410
<b>Índice de riqueza agrupado</b>	0,408	0,402	0,405
<b>Región</b>	0,305	0,536	0,421
<b>Sector</b>	0,019	0,023	0,021
<b>Dominancia del hogar según sexo</b>	0,071	0,001	0,036
<b>COBHE</b>	0,094	0,003	0,049
<b>Total activo</b>	1,479	1,107	1,293
<b>a. Variable complementaria.</b>			

Fuente: elaboración propia, según encuesta ENES-PISAC 2017. Base: Hogares.

<sup>77</sup> En ambos casos en tres categorías, siendo bajo por debajo de la media, media, entre la media y media más un intervalo, y altos los superiores a dicha medida.

En la tabla 4.4.1 podemos ver que el ingreso del hogar explica la dimensión 1 (se distribuye bien alrededor del eje horizontal, mientras que la región permite discriminar en el segundo Eje. Riqueza, en cambio, permite explicar en ambos.

### Medidas discriminantes

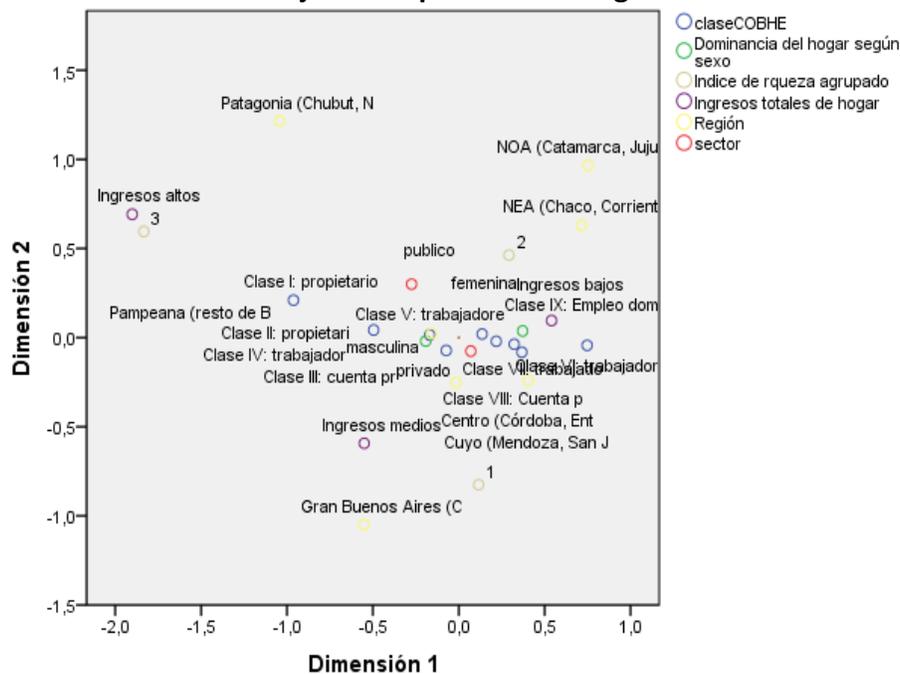


Normalización de principal de variable.

El diagrama conjunto de puntos de categorías nos muestra el mapa de correspondencias con todas las categorías de las variables ubicadas en él. Nuestro modo de interpretarlo es, a partir del análisis del lugar de cada punto en el cuadrante, buscar patrones, agrupamientos, concordancias, a partir de la capacidad explicativa (inerencia) de cada una. Observamos que las variables de ingreso y riqueza estructuran el eje Y, y la de región el X. De este modo, observando el gráfico 4.4.1, existe un grupo de ingresos altos, de la región patagónica, pampeana, y propietarios, con acceso a altos niveles de riqueza, diferenciado de otro grupo de las regiones norte, NEA y NOA, de clases asociadas a menores ingresos.

En el medio, fluctúan el resto de las asociaciones entre categorías, siguiendo un patrón traccionado por estas características, que evidencia, de manera correlacionada conjunta, procesos que habíamos advertido en los tres apartados anteriores: regiones con mayor concentración de riqueza, regiones con menor concentración, y una capacidad explicativa de los ingresos, la riqueza y la región que abre la puerta a futuros interrogantes.

**Gráfico 4.4.1: Gráfico conjunto de puntos de categoría. Total Nacional.**



Normalización de principal de variable.

## 5. Síntesis de evidencias

El objetivo de este capítulo fue aportar evidencia preliminar sobre los impactos heterogéneos en materia de ingresos y acceso a bienes y servicios, sobre las diferentes clases socio-ocupacionales que caracterizó a Argentina durante el periodo 2013 – 2015. Para ello, luego de observar la estructura de clase de los hogares para el periodo de referencia, abordamos la relación entre los clases que la componen y tanto los ingresos como el acceso a bienes materiales.

Abordamos este fenómeno desde la estructura de clases para jugar con un doble juego de la desigualdad: el que surge de la desigualdad propia entre las clases sociales, y el que, en consecuencia, estructura en relación a los ingresos y la riqueza.

Los resultados se presentaron en cuatro apartados. En el primero de ellos se observó la distribución según clases de clase al interior de la estructura social, tanto a nivel persona como hogares. En general pudimos observar que un tercio de los hogares tienen predominancia de clase en la clase de trabajadores calificados del sector servicios, solo 6%

son de clase alta (clases I y II), alrededor de uno de cada diez son definidos por ser profesionales independientes, y alrededor de un quinto pertenecen a sectores no modernos: trabajadores manuales en establecimientos pequeños, cuenta propias no calificados o empleado doméstico. En general las regiones norte, NOA y NEA, y el centro, Centro, aparecen como las que tienen mayor proporción de hogares caracterizados con alguna posición de sector no dinámico, y Patagonia, en el otro extremo, como la que tiene una gran proporción de hogares caracterizados por la clase IV, trabajadores de servicios en el sector moderno de la economía.

Observada la estructura social de los hogares en relación a los ingresos, en general se observa lo esperable: a mayor ubicación en la estructura de clases, y a polo más dinámico de la economía, mayor la retribución monetaria a los hogares. Este fenómeno evidencia no sólo la desigualdad de clase, sino la importancia de la caracterización de la misma a partir de la idea de heterogeneidad estructural.

Si bien estas disparidades al interior de la estructura social se observan al interior de la estructura social, ha sido interesante observar las disparidades regionales es comparar al interior de cada clase la distancia con la mediana de ingreso PPA del clase GBA. De este modo pudimos observar que el mismo, en general, concentra ingresos superiores al resto de las regiones: sólo los trabajadores de servicios en sectores modernos de la Patagonia y las empleadas domésticas de la zona pampeana obtienen ingresos superiores a los de su clase en dicha región. Las zonas norte, NEA y NOA, aparecen como las más desfavorecidas

Y de este modo, creemos que se abre la puerta a una de las principales evidencias observadas en el capítulo: las heterogeneidades intra regiones. Si el análisis anterior lo complementamos con el análisis de riqueza, podemos ver que los mayores ingresos de la región GBA no necesariamente se traducen en mayor nivel de riqueza. Por el contrario, en el punto 3 del apartado cuarto vimos que en general, las regiones presentan índices de riqueza del hogar superiores a los de ésta región. Sosteníamos allí que la clase de clase I de todas las regiones, en comparación a GBA, presenta un índice de concentración de riqueza mayor (aunque sus ingresos sean menores). Como sugeríamos en la introducción de este capítulo, esto podría evidenciar el desigual costo de vida en la Ciudad, con relación al interior del país, o entre las diferentes regiones. Cabe destacar la incapacidad tanto de registro como muestral de captar en relevamientos probabilísticos a los segmentos de mayores ingresos y niveles de riqueza del país.

El análisis de correspondencias múltiples, limitado brevemente a dos dimensiones, en pos de poder sintetizar información, puso de manifiesto el importante poder explicativo, teniendo a la clase como variable supletoria, de los ingresos, la riqueza y la región. De manera incipiente, consideramos a este un hallazgo central que no sólo pone en evidencia la importancia que tuvo hasta el momento la tarea realizada por el PISAC (Programa de Investigaciones sobre la Sociedad Argentina Contemporánea), en un país en el cual los estudios de estructura social no sólo han sido poco abordados, sino que en general, y como ha sido demostrado en investigaciones y publicaciones previas de este Programa (Álvarez Leguizamón, Arias y Muñiz Terra, 2016), han estado dominado por una lógica “porteño-céntrica”. Muchas veces ese fenómeno se debe a cuestiones políticos –

institucionales, pero las más de las veces a la falta de información estadística abordable a nivel nacional y plausible de abordar fragmentando la misma a nivel regional.

En ese sentido, aunque exploratorios, incipientes y descriptivos, el análisis realizado en estas hojas, nos permitió abordar nuestro objeto de estudio, la desigualdad en el acceso al bienestar material observada desde las clases sociales, donde podemos observar continuidades en los procesos distributivos tanto de ingresos como de riqueza que se manifiestan en mayor magnitud por situaciones territoriales: las regiones, y por el género: las mujeres; aunque el sistema principal de la distribución está dada por la heterogeneidad estructural. .

### Referencias bibliográficas

- Álvarez Leguizamón, S., Arias, A., Muñiz Terra, L. y Trpin V. (2016), "Introducción", en Álvarez Leguizamón, Arias y Muñiz Terra (comp) *Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea. (2002- 2013)*. Editorial REUN- PISAC. Buenos Aires.
- CEPAL (2010), *La Hora de la Igualdad, Heterogeneidad estructural y brechas de productividad: de la fragmentación a la convergencia*, capítulo 3, Santiago de Chile.
- Chávez Molina, E. (2013) "Desigualdad y movilidad social en un contexto de heterogeneidad estructural: notas preliminares. En Chavez Molina, E. (Comp) *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo, Aportes empíricos y conceptuales. Argentina, China, España y Francia*. Buenos Aires :Imago Mundi
- Chena, . (2010); *La heterogeneidad estructural vista desde tres teorías alternativas: el caso de Argentina*; Bancomext; Comercio Exterior; 60; 2; 2-2010; 99-115
- Cimoli, M. (2005), *Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina*. Published in: ECLAC's Publications No. LC/W.35 (2005): pp. 1-162.
- Dalle, P. (2016): *Movilidad social desde las clases populares*, CLACSO-Instituto Gino Germani, Buenos Aires.
- Erikson, R. y Goldthorpe J. (1992). *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Oxford University Press.
- Feito Alonso, R. (1995) *Estructura social contemporánea. Las clases sociales en los países industrializados*. Siglo XXI Editores: Madrid.
- Filgueira, C. (2001). *Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social: aproximaciones conceptuales recientes*. Presentado en el Seminario Internacional *Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile. Junio.
- Filgueira, C. (2007) "Actualidad de las Viejas temáticas: clase, estratificación y movilidad social en América Latina", en Franco, R; León, A; Atria, R.

- (Coordinadores) Estratificación y movilidad social en América Latina. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo. Santiago: LOM-CEPAL-GTZ. Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/7836/lcl1582-p.pdf>
- Filgueira, C. y Peri A. (2004), "América Latina: los rostros de la pobreza y sus causas determinantes"; Serie Población y Desarrollo No 54. CEPAL, Santiago de Chile.
  - Germani, G. (1987): La estructura social Argentina, Solar, Buenos Aires (Capítulo 9)
  - Instituto Nacional de Estadística, (2009), el Panorama de la Industria, capítulo 7, España.
  - Jorrat, R. (2000): ESTRATIFICACIÓN SOCIAL Y MOVILIDAD, euDEt, San Miguel de Tucumán.
  - Kessler G. 2011 "Exclusión social y desigualdad ¿nociones útiles para pensar la estructura social argentina?", *Revista Lavboratorio* 24, Buenos Aires.
  - Longhi, A. (2005) "La teorización de las clases sociales", en *Revista de Ciencias Sociales*. Departamento de Sociología, Año XVIII/ Nº 22, págs. 104 – 114.
  - Martínez Franzoni, J. (2005) Regímenes de Bienestar en América Latina: consideraciones generales e itinerarios regionales. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales* N 2, Vol. II, 41-77.
  - Pinto, A. (1973), "Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina", en *Inflación: raíces estructurales*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
  - Pla J.(2016). Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas. Movilidad social y marcos de certidumbre. Un abordaje multidimensional de las trayectorias de clase. Región Metropolitana de Buenos Aires durante los dos mil. Buenos Aires: Autores de Argentina.
  - Quartulli D. Salvia A. (2011), La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Un análisis de las desigualdades de origen Deudas Sociales en la Argentina del Bicentenario Año: 2011; p. 223 - 242
  - Rodríguez O., documento preparado para el seminario "Modelo y políticas de desarrollo: Un tributo a Aníbal Pinto", organizado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Nacional de Desenvolvimento Económico (BNDE). Río de Janeiro, 22 y 23 de junio de 1998.
  - Salvia, A. (2013). Heterogeneidad estructural y desigualdad social en la Argentina de las últimas dos décadas de historia económica. *Revista de investigación en Ciencias Sociales*, (84) 46-55.

- Solís, P.; Chávez Molina, E y Cobos, D. (2016). Class Structure, Labor Market Heterogeneity and Living Conditions in Latin America. (Revised version of paper presented at the 3rd ISA Forum of Sociology)
- Torrado, S. (1994) Estructura social de la Argentina, Ediciones de la Flor, Buenos Aires (selección de páginas).
- Torrado, S. (2007) Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad. En Población y Bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario, Susana Torrado (Compiladora). Editorial Edhasa, Buenos Aires.